

# Una joya histórica

EL DIARIO DE COAHUILA

Jueves, 15 de Julio de 2010

Por Héctor López



## **Su riqueza arquitectónica y pictórica es obra de grandes maestros**

En la parte inferior del altar mayor, esculpido en mármol blanco se conserva el cuadro de la Última Cena, una copia de la obra del pintor del renacimiento Leonardo Da Vinci, llamado también Davinci el Alquimista.

En el mencionado relieve se observan detalles; entre los doce apóstoles la imagen de dos rostros femeninos, uno hacia el lado derecho y el siguiente a la izquierda de Jesús.

Otra de las pinturas no conocidas, se encuentra en la parte superior, donde se ubican los grupos de canto, aunque la pintura tiene un tamaño mediano. Llama la atención de quienes tienen la oportunidad de ingresar a esta sala. En ella se representa un joven con una aureola tocando música de piano, mientras se inspira en un cielo que observa desde una ventana. La pintura carece de firma visible.

En este mismo espacio se ubican dos órganos originales de viento con su madera, también original.

La obra más reciente que se realizó sobre el templo que data de 1775, fue la reconstrucción de la cúpula que se derrumbó el 19 de marzo de 1944. Se le agregó un diseño distinto con vitrales y relieves de los cuatro evangelistas.

El templo cuenta con ocho cuadros al óleo sobre tela que representan al Santo Cristo de las Ánimas, Jesús en el Huerto de los Olivos, el encuentro de la madre María con su hijo hacia el Calvario, Jesús en la cruz y las tres marías; la sentencia de Jesús por parte de Pilatos, la escena cuando es bajado de la cruz, el regreso de la madre desde el Calvario, y María reina de la compañía de Jesús. Cinco de estas pinturas son obra del pintor Carrasco.

El estilo arquitectónico es del barroco italiano del siglo XVI, similar a la Basílica de San Pedro, bóveda de cañón interrumpida por los arcos del estilo romántico. Al frente del altar, en la parte superior se ubica el óleo sobre tela de manera semicircular que representa a María Santísima.

## LA HISTORIA DEL TEMPLO

San Juan Nepomuceno fue un mártir y no un santo, pero alcanzó los altares por sus obras de humanidad.

Fue la primera iglesia que inició como ermita rústica que se empezó a construir en Saltillo en el año 1775, bajo la responsabilidad de los sacerdotes Pedro Quintín de Arizpe y Rafael Trinidad Ramos Arizpe.

Fue en 1878 cuando se fundó el Colegio de San Juan Nepomuceno mientras era obispo de Linares, Francisco de Paula Vereá.

Para 1889, el padre Spina aprueba el proyecto de construcción de lo que es ahora el templo de San Juan Nepomuceno. Se colocó la primera piedra el 12 de diciembre de ese año.

Se suspendió la obra antes de 1900 y luego en 1914 y 1915.

El primer jefe constitucionalista, Venustiano Carranza, otorgó el permiso correspondiente para que se volviera a practicar el culto a partir de 1916 y fue bendecido por el padre José C. Robles, en ausencia del obispo de Saltillo, Jesús María Echavarría.

Durante la pasada administración estatal se planeó cerrar el templo para dar paso a un museo que resguardara cada una de las piezas ahí existentes, de hecho el lugar permaneció cerrado varios días, hasta que se decidió reabrir para continuar con el culto religioso.